

*Las elites parlamentarias en Polonia y en España  
en la transición democrática  
(génesis, estructura y funcionamiento)*

*Bogusława Dobek-Ostrowska  
Universidad de Wrocław, Polonia*

En todo sistema político las elites desempeñan un papel importante. Primero: constituyen la base de reclutamiento para todos los segmentos del poder, tales como las estructuras parlamentarias y gubernamentales. Segundo: la firmeza del sistema político depende de las fuerzas, competencias y cohesión de sus elites. Por lo tanto, tienen un papel especial en los períodos de las transformaciones del sistema político, es decir, en los momentos de cambio democrático o consolidación de la democracia. Los primeros que lo describieron fueron los investigadores del Centro Internacional Woodrow Wilson en Washington, tales como G. O'Donnell, Ph. C. Schmitter, L. Whitehead, A. Stepan, E. Baloyra o A. Przeworski<sup>1</sup>. También en los trabajos recientes de J. Higley, J. Pakulski<sup>2</sup>, R. Gunther<sup>3</sup>, M. Cotta<sup>4</sup>, A. Przeworski<sup>5</sup>, W. Narojka<sup>6</sup>, W. Wesolowski<sup>7</sup>, J. Wasilewski<sup>8</sup>,

---

<sup>1</sup> Transiciones desde un gobierno autoritario, Barcelona 1988: T. I. *Europa meridional*, O'DONNELL, G., SCHMITTER, Ph., WHITEHEAD, C. L. (red.), t. II *América Latina*, O'DONNELL, G., SCHMITTER, Ph. C., WHITEHEAD, L. (Ed.), t. III. *Perspectivas comparadas*, O'DONNELL, G., SCHMITTER, Ph. C., WHITEHEAD, L. (Ed.), t. IV *Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, O'DONNELL, G., SCHMITTER, Ph. C. (Ed.).

<sup>2</sup> HIGLEY, J., PAKULSKI, J., WESOŁOWSKI, W. (Ed.), *Postcommunist Elites and Democracy in Eastern Europe*, Ed., Macmillan, London 1997, véase también HIGLEY, J., PAKULSKI, J., *Elite Transformation in Central and Eastern Europe*, W: Australian Journal of Political Science, 1995, vol. 30, pp. 415-435, también HIGLEY, J., KULBERG, J., PAKULSKI, J., *The Persistence of Postcommunist Elites*, en: Journal of Democracy, 1996, vol. 7 (2), pp. 133-147.

<sup>3</sup> GUNTHER, R., HIGLEY, J. (Ed.), *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge 1992.

<sup>4</sup> COTTA, M., *Representation Revisited: A Review of Theoretical Debate and Empirical Transformations*, Ponencia en el XVII Congreso Mundial de la IPSA, Seul 1997.

<sup>5</sup> PRZEWORSKI, A., *Durability of Transformation*, Ponencia en el XVII Congreso Mundial de la IPSA, Seul 1997.

<sup>6</sup> NAROJEK, W., *Tworzenie ładu demokratycznego i rynku: inżynieria społeczna demokratycznej przebudowy*, en: Społeczeństwo w transformacji, A. Rychard, M. Federowicz (Ed.), Wyd. IFiS PAN, Warszawa 1993.

<sup>7</sup> WESOŁOWSKI, W., WASILEWSKI, J. (Ed.), *Początki parlamentarnej elity*, Wyd. IFiS PAN, Warszawa 1992 también en W. Wesolowski, I. Pańków, *Świat elity politycznej*, Wyd. IFiS PAN, W-wa 1995.

<sup>8</sup> WASILEWSKI, J., *Kontraktowy Sejm jako miejsce formowania się elity politycznej*, en: *Początki parlamentarnej elity*, W-wa 1992, ss. 274-304, y también: *Elite Circulation and Consolidation in Democracy in Poland*, en: *Postcommunist Elites and Democracy in Eastern Europe*, London 1997.

I. Panków<sup>9</sup> y de muchos otros autores encontramos observaciones acerca del papel primordial de las elites en los procesos de las transformaciones políticas.

Los analistas, generalmente, están de acuerdo en que el éxito o fracaso de las reformas democráticas, así como el tiempo de su duración, dependen en gran medida de la visión, voluntad ejecutiva, talento y experiencia política de los miembros de las elites<sup>10</sup>. En el presente trabajo pretendo comentar sólo algunos aspectos del vasto problema de las elites políticas en los procesos transformacionales. Voy a focalizar mi atención sobre todo en las elites parlamentarias, viendo en ellas el factor principal de los procesos democráticos, ya que ellos reflejan la estructura social y se responsabilizan por las decisiones estratégicas. Voy a comentar su génesis, su estructura así como algunos de sus aspectos funcionales. Como ejemplos me van a servir las Cortes electas en el año 1977 y 1979 así como la Dieta polaca de la X y I cadencia.

### 1. *La génesis de las elites políticas en Polonia y en España en el período de la transición democrática*

Junto con la dictadura de Franco apareció en España la forma totalitaria de reclutamiento de las elites políticas. El ejército llegó a ser la fuente principal de los ejecutivos de la administración del estado. Según A. de Miguel, las mayores expectativas tenían las personas conocidas por su lealtad al dictador y a los principios ideológicos del sistema. Otros valores tenían una importancia secundaria<sup>11</sup>. Algunos historiadores calificaron este fenómeno como «lealtad ideológico-personal»<sup>12</sup> y proponen la sustitución del término «elite política» por otro, según ellos más adecuado para la realidad franquista, de «elite de funcionarios»<sup>13</sup>. Conforme con la visión del Caudillo, el tronco principal del poder debía estar formado por expertos apolíticos, llamados también «técnicos del poder». La hipótesis de que el ejército y la Falange constituyeron la fuente principal para la elite política durante la primera fase, es decir, período totalitario de la dictadura, está comprobada por el material empírico, presentado en el trabajo de C. Viver Pi-Sunyer del año 1978<sup>14</sup>.

Después del año 1957 se nota un cambio progresivo en la formación de las elites políticas. La fuerte crisis económica de los años cincuenta y sesenta obligó al dictador a mudar la actitud en relación a los asuntos de Estado. Los funcionarios leales, mas poco eficaces, fueron progresivamente sustituidos por tecnócratas altamente competentes. La mayoría de ellos provenía del Opus Dei, organización declaradamente pro-franquista. La

<sup>9</sup> PANKÓW, I., *Szkic do portretu zbiorowego elity*, en, Świat elity politycznej, W-wa 1995, pp. 169-197.

<sup>10</sup> DOBEK-OSTROWSKA, B., *Hiszpania i Polska: elity polityczne w okresie przejścia do demokracji*. Analiza porównawcza, Wrocław 1996.

<sup>11</sup> MIGUEL, A. de, *Sociologia del franquismo*, Barcelona 1975, p. 53.

<sup>12</sup> CAMPO, S. del, TEZANOS, J.F., SANTIN, W., *La élite política española y la transición a la democracia*, en Sistema, 48/ 1982, p. 32.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>14</sup> VIVER PI-SUNYER, W., *El personal político de Franco (1939-1945)*, Barcelona 1978, p. 69.

llegada de políticos de esta proveniencia originó el proceso de erosión del sistema totalitario hacia la llamada «dictadura blanda».

En los años sesenta el Opus Dei llegó a ser la fuente magistral para la formación de la elite franquista, limitando así el peso de las influencias de la Falange y de los militares. C. Huneus demuestra que los miembros de esta nueva clase del poder provenían sobre todo de la burguesía progresista, de los círculos financieros reformistas, de los tecnócratas, de la recién constituida clase media y de la parte aperturista de la administración del Estado<sup>15</sup>. Uno de los rasgos principales de la «dictadura blanda» fue la preparación de una «elite alternativa», capaz de llegar al poder en el caso de la caída del antiguo régimen. C. Huneus delimita cuatro capas en la elite franquista de principios de los años setenta. El investigador determina:

- el llamado «bunker» o grupos surgidos de los círculos militares conservadores;
- los tecnócratas, relacionados con el Opus Dei y los círculos industriales y financieros;
- los aperturistas que postulaban la apertura progresiva del sistema;
- los reformistas, llamados también «falangistas de la tercera generación», que optaban por las reformas políticas<sup>16</sup>.

Los tres primeros grupos se oponían a los cambios o promulgaban sólo algunas innovaciones realizadas con el tiempo, sin cuestionar la esencia del franquismo. El grupo último, es decir los reformistas, merece una atención particular en el momento del análisis de la oposición interna dentro del *establishment* franquista.

Este grupo estaba constituido por la generación de españoles que no sufrieron ni los horrores de la guerra, ni las represalias de los primeros años del franquismo. Pertenecían a la misma generación que Juan Carlos. Muchas veces conocían personalmente al monarca. Tal fue, por ejemplo, el caso de Adolfo Suárez, Rodolfo Martín Villa, o Gabriel Cisneros. Todos tenían una trayectoria política parecida: la universidad franquista, actividad y promoción consecutiva en los sindicatos, empresas o en la administración del Estado. Acudieron a la elite a través de las estructuras del Movimiento Nacional (antes Falange). Los reformistas se daban cuenta de la necesidad de los cambios. Una de las justificaciones fue la tesis que mantenía que el Caudillo era insustituible, pues el franquismo no podría continuar sin Franco. Postulaban el reforzamiento de la monarquía constitucional, como una solución política ideal para España. Promovían la idea de la unificación de todas las fracciones progresistas de la elite franquista. Aquel *lobby* reformista constituyó una semi-oposición en el seno del *establishment* autoritario, formando una elite alternativa que luego, después de la muerte del generalísimo, asumió la responsabilidad de las reformas políticas fundamentales.

En junio de 1976 Juan Carlos, tras la dimisión del Primer Ministro Arias Navarro, confió este cargo al tecnócrata Adolfo Suárez. Esta decisión desencadenó un proce-

<sup>15</sup> HUNEUS, C., *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid 1985, p. 25.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 36-44.

so de cambios personales. Los tecnócratas fueron sustituyendo a los funcionarios de actitudes más conservadoras. La llegada al poder de la semi-oposición también abrió el paso a los activistas de la oposición, hasta entonces ilegal. Conjuntamente con el pluralismo y la legalización de los partidos políticos, se crearon nuevos mecanismos de acceso a las elites políticas, típicos de los sistemas abiertos.

V. Pérez Díaz distingue cuatro categorías de políticos dentro del período de la transición:

1. los profesionales, surgidos de los partidos políticos, p.e. Felipe González;
2. los altos cargos del Estado, p.e. Adolfo Suárez;
3. los técnicos, peritos o intelectuales ligados a los partidos;
4. algunos oficiales progresistas y otras personas del ejército<sup>17</sup>.

Después de la muerte de Franco, los partidos políticos y la administración estatal y local constituyeron los principales canales de acceso a las elites políticas. Otras fuentes importantes fueron también los sindicatos, los centros científicos y universitarios, el mundo empresarial y diversas organizaciones sociales y religiosas. Cabe destacar asimismo el papel magistral, durante el periodo de la transición, de los Pactos de Moncloa, firmados en 1977 por todas las fuerzas políticas importantes, independientemente de su representación en las Cortes. La reforma pactada dejó sin la posición tradicionalmente privilegiada al grupo postautoritario. La escena política y el *establishment* ganaron nuevos actores, algunos provenientes de la antigua oposición. Por eso mismo se puede hablar, a partir del año 1977, del carácter heterogéneo de las elites políticas de España. Estuvieron formadas por dos bloques del poder, que denomino el postautoritario y el postposicionista.

Después de la victoria electoral del PSOE en 1982, las estructuras del partido de Felipe González llegaron a ser las fuentes básicas para la elite política. Durante los catorce años del poder del PSOE nació el fenómeno percibido como el «caciquismo del PSOE», caracterizado por la dominación de los miembros del partido en todas las estructuras del poder legislativo, ejecutivo, jurídico, regional y local. Los analistas de la escena política de la España de aquel período destacan la intensidad de este proceso en comparación con otras democracias occidentales. El caciquismo generó directamente otro fenómeno, el llamado «amiguismo», manifestado por la política personal del estado manipulada por las relaciones amicales o incluso familiares.

En el sistema del socialismo real el partido comunista<sup>18</sup> tuvo una influencia decisiva en el acceso a las elites del poder. El partido único marginalizaba fácilmente a otros actores de la escena política. En el caso concreto de Polonia todas las estructuras del poder ejecutivo, legislativo, jurídico, local, así como todas las instituciones públicas fueron perfectamente controladas y presionadas continuamente por el POUP (Partido Obrero Unificado Polaco). El sistema de la *nomenclatura* circundaba los recursos humanos

<sup>17</sup> España: un presente para el futuro, t. I. La sociedad, Madrid 1984, p. 256.

<sup>18</sup> Después de la caída del sistema totalitario-estalinista en 1956, el POUP perdió las características del partido comunista, llegando a ser un partido gobernador.

del Estado. Otras fracciones políticas y las organizaciones católicas generalmente aceptaban la hegemonía del partido único en todos los niveles del poder.

J. J. Wiatr determinó cuatro vías de acceso a las elites políticas de Polonia:

1. participación en los movimietos de la izquierda radical antes o durante la II Guerra Mundial;
2. promoción interna en la organización local del POUP;
3. carrera en la administración del Estado o en el aparato central del partido;
4. éxito en las instituciones públicas tales como, por ejemplo, el ejército, las universidades, etc<sup>19</sup>.

En todos los casos citados, la trayectoria dependía del POUP o, eventualmente, de alguna fracción ligada a éste: como ZSL (Fracción Popular Unificada) o SD (Fracción Democrática). Las organizaciones católicas, tales como, por ejemplo, PAX, UCHS, o PZKS tenían una importancia mínima y estrictamente controlada por los mecanismos de la nomenclatura.

El sistema comunista, como observó A. Antoszewski, creó unos mecanismos eficaces contra la formación de grupos de presión reformista o fuerzas sociales reivindicativas<sup>20</sup>. Las barreras económicas consistían en imposibilitar la formación de grupos sociales importantes, caracterizados por su poder económico. Lo que se hizo a través de la reducción de la propiedad privada hasta dimensiones insignificantes y la falta orgánica de las condiciones necesarias para el surgimiento de una elite financiera e industrial. Las barreras políticas generaban los mecanismos que proporcionaron al POUP un control sobre la estructura social. Los mecanismos mencionados se referían al control de los canales de acceso a las elites políticas, al bloqueo de las relaciones políticas horizontales (falta de estructuras horizontales) y al bloqueo ideológico, manifestado por la información unilateral y el monopolio del partido en la comunicación social<sup>21</sup>. El funcionamiento de los mecanismos citados perjudicó la reivindicación y la expresión de posturas críticas frente al sistema dominante. Al mismo tiempo, perjudicó seriamente la aparición de una elite alternativa en el seno del poder, lo que tuvo lugar en los años tardíos de la España franquista.

Por tanto el *establishment* polaco de los años ochenta no era monolítico. Ya después de la protesta obrera en Agosto de 1980 empezaron a surgir dos opciones. La primera, considerada como fracción reformista, agrupaba a los políticos favorables a las reformas económicas y una cierta apertura del sistema. Otra fracción, llamada las «cabezas duras» o el «hormigón», se distinguía por sus lazos fuertes con Moscú, y en consecuencia, se oponía a las reformas políticas de todo tipo. La rivalidad entre las dos fracciones duró prácticamente hasta enero de 1989. Su punto culminante tuvo lugar en el X Pleno del Comité Central del POUP, cuando se demostró claramente que los reformistas estaban en minoría. Tan sólo la amenaza de dimisión de Jaruzelski posibilitó el

<sup>19</sup> WIATR, J. J., *Przywództwo polityczne w Polsce*, en: *Studia Socjologiczne*, n° 2/1984, p. 26.

<sup>20</sup> ANTOSZEWSKI, A., *Erozja systemu politycznego PRL w latach osiemdziesiątych*, Wrocław 1992.

<sup>21</sup> PASIERB, B. (Ed.), *Życie polityczne Polski lat osiemdziesiątych*, Wrocław 1991, pp. 110-112.

visto bueno para las negociaciones con la oposición<sup>22</sup>. Se puede considerar aquel evento como el comienzo de la erosión del sistema autoritario en Polonia, abriendo el paso para la futura transición democrática.

D.Share describió dos tipos de actitudes en las elites frente al riesgo de la pérdida del poder. Por un lado, aparecen las posturas tolerantes hacia los cambios que ocurren, limitándose a expresar su visto bueno. Por otro lado, los sujetos del antiguo régimen participan activamente en la programación de las reformas y luego en su realización<sup>23</sup>. Entre enero y julio de 1989 se pudo observar estas dos posturas en Polonia. Después de la derrota electoral dominaron las actitudes pasivas. Esta es, pues, una de las diferencias magistrales entre el caso polaco y español, ya que en España la elite postautoritaria permaneció activa en los procesos transformacionales hasta el año 1982.

En Polonia, prácticamente hasta la crisis de enero de 1989, la elite comunista trataba a todos los movimientos políticos alternativos como si se trataran de una oposición ilegal y fuera del sistema. Los dirigentes del partido, incluso los llamados reformistas, no consentían la alternativa de admitir en proceso reformatorio a otras fuerzas políticas. Hubo casos, en los años ochenta, de tentativas de incorporar a algunos miembros conocidos de la oposición en las tareas del Estado, pero casi todas estas tentativas fracasaron. El mecanismo de formación de los grupos de líderes y el acceso a las elites no se alteró hasta la derrota de la coalición gubernamental en las elecciones legislativas, en junio de 1989. A lugares reservados para los miembros de régimen se presentaron personas no vinculadas al partido comunista, o incluso individuos declaradamente hostiles al poder local y, por eso mismo, sin apoyo de los comités provinciales. En muchos casos, los candidatos apoyaban abiertamente a Solidarnosc y gozaban también de su protección.

Entre los años 1988 y 1989 nació también otro canal de formación de las elites políticas, alternativo a la nomenclatura oficial. Fue el caso del Comité Ciudadano, convocado por Lech Walesa. El Comité constituyó una sólida base para la llamada «oposición constructiva», es decir, dispuesta para las negociaciones y eventuales acuerdos con el gobierno y el partido. Los activistas del Comité Ciudadano iban en un futuro próximo a constituir el núcleo principal de la representación de la oposición y de Solidarnosc en las negociaciones de la Mesa Redonda. También ellos formarían las primeras elites del período de la transición. El Comité coordinaba la campaña electoral de sus candidatos durante las elecciones semidemocráticas de 1989. Gracias a su iniciativa surgieron las estructuras locales y regionales que permitieron la selección de los candidatos adecuados de Solidarnosc para la Dieta y el Senado. A pesar de numerosas polémicas acerca de los Comités Ciudadanos estos sobrevivieron hasta las elecciones (provinciales) municipales del mayo 1990.

En la primera fase de la transición democrática en Polonia la condición de acceso al establishment postoposicionista era tener en el C.V. relaciones activas o pasivas con la oposición antisocialista. Las trayectorias de los políticos de este grupo solían ser pare-

<sup>22</sup> W. Jaruzelski, *Les chaînes et le refuge*, Paris 1992, p. 319.

<sup>23</sup> SHARE, D., *Transitions to Democracy and Transition Through Transactions*, en: *Comparative Political Studies*, vol. 19, 4/1987, p. 529.

cidas: participación en las huelgas de 1980-81, cárcel, campo de internado, conspiración anticomunista, etc. En las provincias donde la oposición había sido muy débil o incluso nunca había existido, a veces bastaba el apoyo declarado al programa de Solidarnosc. Muy raros fueron los casos de parlamentarios recién electos que tuviesen más experiencias políticas que la conspiración. El criterio magistral para el reclutamiento de las elites políticas fue el curriculum de opositorista al régimen comunista. El profesionalismo u otras competencias políticas tuvieron una importancia secundaria.

Se pueden delimitar tres tipos básicos de trayectorias entre los políticos del Comité Ciudadano:

1. Los miembros de la primera línea de Solidarnosc, generalmente bien conocidos para la opinión pública, personas que se distinguieron en la lucha contra el régimen. Solían tener sólida formación académica y alta posición profesional. Este grupo engloba a dos generaciones de disidentes polacos: la primera surgida del 1968 y que luego creó los movimientos de oposición de los años setenta (p.e. J. Kuron, Z. Kuratowska, K. Modzelewski, B. Geremek) y la segunda generación que empezaría su actividad política a comienzos de los años ochenta (J. Rokita, W. Frasyński, K. Bielecki, D. Tusk y otros).
2. Los intelectuales, es decir escritores, universitarios, artistas que no siempre habían estado vinculados a las estructuras de Solidarnosc, pero que en su labor se oponían claramente al sistema totalitario (p.ej. A. Wajda, A. Lapicki, G. Holoubek y muchos más). Consideraban su candidatura política como una especie de deber moral, sobre todo en las regiones donde Solidarnosc era débil. Generalmente, se daban cuenta del carácter accidental de su carrera política, por eso mismo no solían aparecer en las listas de candidatos en las elecciones siguientes.
3. Los activistas locales, bien conocidos en sus medios, generalmente se distinguían por unas ambiciones políticas fuertes. Para muchos de ellos el éxito político era la única forma de promoción social, constituía pues un fin en sí mismo. A veces, marginados de las estructuras del partido único aprovechaban las debilidades del período transitorio para vincularse a las elites políticas. Gracias a su «movilidad» partidaria ganaron el apodo de los «candidatos vagabundos»<sup>24</sup>.

Entre las elecciones de 1989 y 1991 tuvo lugar la descomposición no sólo del parlamento polaco, sino también de la escena política entera. Durante este período, denominado por K. Jasiewicz<sup>25</sup> como época «pos-Solidarnosc», cristalizaron cuatro vertientes políticas: vertiente poscomunista, vertiente *pos-solidarnosc*, vertiente postoposicionista (no relacionada con Solidarnosc) y nuevas fuerzas políticas<sup>26</sup>. Las elecciones legislativas

<sup>24</sup> LISICKA, H. (Ed.), *Wybory samorządowe na terenie Wrocławia*, Wrocław 1991, pp. 72.

<sup>25</sup> JASIEWICZ, K., *From Solidarity to Fragmentation*, en: *Journal of Democracy*, nr 2/1992.

<sup>26</sup> DOBEK-OSTROWSKA, B., *op. cit.*, pp.82-83.

de octubre de 1991 fueron a su vez la primera verificación de la nueva escena política en Polonia. En las elecciones participaron sesenta y cinco comités electorales. Veintiuno consiguieron lograr escaños parlamentarias para sus candidatos. En realidad, la ordenación proporcional no favoreció la consolidación de las organizaciones políticamente parecidas y conservó la polarización y la fragmentarización de las fuerzas políticas. Los candidatos al Parlamento provenían de partidos políticos, sindicatos, organizaciones y de las minorías étnicas y religiosas. Hasta las elecciones de 1991 no se consolidaron en Polonia los mecanismos de formación de las elites políticas, propias de las sociedades democráticas. Las elecciones parlamentarias fueron además el único medio de verificación de los candidatos. La inexperiencia de los partidos facilitó la promoción de los individuos sin ningún capital político ni profesional demostrado. Los partidos políticos, que en aquel momento no gozaban ni de un gran número de miembros, ni de bases sólidas en las provincias, muchas veces admitían a toda persona dispuesta a aparecer como candidato en su lista. Muchas veces, contar con un período mínimo de pertenencia al partido era suficiente para aparecer en la lista nacional. Sólo dos partidos consiguieron elaborar unos mecanismos eficaces de selección de candidatos: la Unión Democrática y la Alianza de la Izquierda Democrática (poscomunistas). Los dos consiguieron introducir en el Parlamento un número considerable de diputados competentes.

El análisis sociológico de la Dieta y del Senado (electo en octubre de 1997) permite distinguir varios tipos de carrera política:

1. los disidentes históricos, es decir, líderes de la oposición anticomunista, bien conocidos entre la opinión pública, se hallaron en minoría;
2. los líderes y activistas de los partidos políticos, cuyos profesionalismo y competencias políticas eran muy variados. Constituían un grupo muy extenso. Solían auto-denominarse «políticos profesionales»<sup>27</sup>. Pertenecían a todos los círculos parlamentarios.
3. Los sindicalistas, representantes de Solidarnosc o de la OPZZ (Alianza Sindicalista Nacional –vinculada a los poscomunistas).
4. Los dirigentes locales, bien conocidos en los medios pequeños: líderes de los medios rurales, representantes de las minorías étnicas, etc.
5. Los principiantes políticos eran «*amateurs*» sin ninguna competencia demostrada. Se caracterizaban por tener grandes ambiciones y una motivación egocéntrica muy marcada. Solían acceder al Parlamento por puro azar. Constituyeron un número elevado de diputados.
6. Hombres de negocios e industriales, relacionados con el mundo empresarial. Pertenecían sobre todo a PPG (Programa Económico de Polonia) y KL-D (Congreso Liberal- Democrático).

---

<sup>27</sup> POST, B., *Aktorzy polskiej sceny politycznej*, en: *Świat elity politycznej*, W-wa 1996, p. 213.



## 2. *Carácter de la elite política*

Utilizando el criterio genético podemos determinar dos componentes entre la elite política en el período de la transición: el componente postautoritario y el componente postoposicionista. Una observación superficial permite distinguir algunas diferencias básicas entre el caso español y el polaco.

El régimen franquista hizo posible la formación de una semioposición susceptible de llegar al poder después de la muerte del caudillo. Sus miembros, en su mayoría, eran políticos maduros y competentes. Su experiencia resultaba del trabajo anterior en el parlamento o en las estructuras gubernamentales. Todo eso permite justificar la tesis acerca de las competencias políticas de la clase española postautoritaria. Competencias que se verificaron positivamente por la velocidad y el carácter de los cambios democráticos.

El sistema comunista, al contrario que el franquismo, creó unos mecanismos eficaces para imposibilitar el surgimiento de una elite alternativa. Sólo la caída del régimen provocó un cambio de actitudes y comportamientos en la vieja elite antidemocrática. La flaqueza de los políticos surgidos del antiguo régimen así como la dominación de los políticos de la oposición anticomunista, que no habían tenido ninguna posibilidad de adquirir experiencia política en las estructuras del estado, dejaron su huella en el nivel de profesionalismo.

La oposición antifranquista era fuerte, bien organizada, pero al mismo tiempo diversificada ideológica y pragmáticamente. Todo esto facilitó el proceso de renacimiento de los partidos políticos y posibilitó la creación, en poco tiempo, de un sistema moderno pluripartidista. Las vertientes de la oposición tenían unos programas reformistas bien definidos y una visión de estado. Todo esto aseguró el carácter pacífico del período transitorio y, posteriormente, la consolidación del sistema democrático. Las actitudes pacíficas y reconciliantes de la postoposición convergían con el aperturismo de la clase postautoritaria. El objetivo general de la elite española fue el consenso general así como la consolidación de todos los sujetos políticos para el establecimiento de la democracia en España. Los Pactos de Moncloa iban a contribuir a la realización de esta tarea. Las negociaciones, como método de resolver las disputas políticas, las concesiones frecuentes de varios actores y la responsabilidad política de los dirigentes de las dos elites españolas dieron su fruto en la formación de una futura elite abierta y responsable.

La oposición anticomunista en Polonia fue bastante monolítica, lo que aumentaba considerablemente su eficiencia durante el período de lucha contra el sistema comunista. La polarización del movimiento Solidarnosc tuvo lugar después de las elecciones legislativas de 1989. Los pequeños y débiles partidos no solían tener ni estructuras, ni recursos humanos, ni programas claramente formulados. La descomposición de la parte postoposicionista perjudicó seriamente el proceso de formación del sistema partidario y llevó a la fragmentación de la escena política en la época pos-Solidarnosc. Al contrario que la situación en España, en Polonia no existió una voluntad general de acuerdo. Des-

pués del corto período de la «democracia cohabitada»<sup>28</sup> representada por el dúo Jaruzelski-Mazowiecki los conflictos no se hicieron esperar. Una de las causas fue la «guerra de líderes» desencadenada por Lech Walesa en 1990. La línea divisoria en el seno del movimiento de la ex-oposición tenía como criterio la simpatía o el apoyo declarado para uno de los dos líderes, es decir, para Walesa o para Mazowiecki. Los factores no personales tenían una importancia secundaria o nula. La campaña de las elecciones presidenciales fomentó todavía más actitudes contrapuestas y hasta hostiles. Durante el período pos-Solidarnosc no se logró el objetivo de formar partidos políticos modernos ni de romper con la costumbre de las alianzas políticas basadas en las simpatías o antipatías de los dirigentes políticos. La polarización así como el manifestado antagonismo no contribuyeron a la elaboración de una estrategia eficiente para apaciguar los conflictos.

El proceso de diferenciación entre los representantes políticos empezó pocos meses después de las elecciones parlamentarias de octubre de 1991. Las divergencias tocaban distintos aspectos como los programas, las reformas económicas, así como el estilo político. Por un lado, se observó algunas alianzas de grupos parecidos, pero separados por la «guerra de líderes»; por otro lado, también tuvieron lugar procesos centrifugos en el seno de algunos partidos.

Las dos tendencias tuvieron su manifestación en los comportamientos de los miembros de las elites. Los comportamientos característicos de las elites unificadas los podemos observar entre los políticos de la Unión Democrática, el Congreso Liberal-Democrático y el Programa Económico de Polonia. La fusión de los tres partidos dió lugar al partido Unión de Libertad. Sus políticos solían haber adquirido ya alguna experiencia en las instituciones del poder legislativo o ejecutivo. Los actos y las actitudes de la mayoría de los políticos evolucionaban hacia el consenso y eliminación gradual de los focos conflictivos. El gobierno de Hanna Suchocka así como el funcionamiento de su coalición fueron otro ejemplo relevante para esta tendencia.

Posturas parecidas aparecieron también entre los dirigentes del Partido Social-Demócrata Republicano y de la Alianza de Izquierda Democrática. El aislamiento del componente postautoritario de este partido así como la oposición frente a la elite surgida de Solidarnosc dinamizaron el proceso de adaptación de este partido a las nuevas condiciones y contribuyó a la adquisición de las reglas democráticas. Otra tendencia visible entre las elites políticas fue el radicalismo conectado al populismo. Algunos pequeños partidos, los llamados «partidos de salón», fácilmente generaban conflictos utilizando una retórica derechista, nacional o cristiana. Como lo demostraron los sondeos, realizados entre 1989 y 1993 (septiembre), gozaban del apoyo de un 25% de la población y se caracterizaban por tener una postura negativa frente al consenso y ser partidarios de soluciones radicales<sup>29</sup>.

Generalmente, en el seno de la elite postoposicionista predominaban actitudes contradictorias y hasta hostiles. Tal situación provocó su fragmentación. Otro rasgo

<sup>28</sup> HERMET, G., *La démocratisation á la Pologne*, en: *Commentaire*, vol 13.

<sup>29</sup> DOBEK-OSTROWSKA, B., *op. cit.*, p. 87.

característico fue el intento de marginalización de la elite postautoritaria y grupos poscomunistas. Los dos factores no pudieron contribuir a una estrategia eficiente que solucionase los conflictos políticos ni a la realización consecuente de los procesos democratizantes. En conclusión, se puede hablar de un tipo de elite desvertebrada durante el período de los gobiernos surgidos de Solidarnosc.

### 3. *Segmento parlamentario de la elite del poder*

Durante los dos años que siguieron a la muerte de Franco, el poder permanecía plenamente en las manos de la elite franquista. Este estado se modificó sólo debido a las elecciones legislativas del año 1977. Fue entonces cuando los representantes de diversos partidos posoposicionistas accedieron a las Cortes. El caso del PSOE merece una atención particular. El partido consiguió ciento dieciocho de los trescientos cincuenta escaños del Congreso y cuarenta y ocho de los doscientos cuarenta escaños del Senado. La coalición Cristiano-Demócrata y Liberal, encabezada por Adolfo Suárez, fue la que consiguió más votos. Los comunistas y los conservadores de Alianza Popular obtuvieron unos resultados pésimos. La explicación de este fenómeno reside, según las fuentes españolas, en la tendencia de la sociedad española a eliminar a todos los movimientos radicales, y a concentrar la atención en los programas moderados, como los del PSOE o de UCD. Las mismas tendencias se manifestaron también en las elecciones siguientes, en el año 1979. UCD, PSOE y PCE consiguieron tres mandatos más y la derechista AP perdió siete escaños en el Congreso.

Dos partidos desempeñaron un papel fundamental durante el período de la transición: el posfranquista UCD, encabezado por Adolfo Suárez y el postoposicionista PSOE de Felipe González. Los dos partidos gozaban de líderes incuestionables, carismáticos y competentes que sabían dirigir las elites políticas e incluso imponerles sus opiniones. Independientemente de su procedencia política, las elites de los partidos, que después de las elecciones llegaron a ser también elites parlamentarias, destacaron por su fuerte sentido de la responsabilidad común. La memoria de la guerra civil motivaba posturas reconciliadoras y abiertas a la discusión. Estas características determinaron en gran medida el modelo consensual de la elite política y parlamentaria.

El parlamento polaco, surgido tras las elecciones semi-libres de 1989, reflejaba sólo parcialmente las preferencias exactas de los votantes. En realidad, las elecciones tuvieron un papel de referéndum contra el comunismo en Polonia. Dos bloques participaron en las elecciones-referéndum. Conforme con los acuerdos de la «Mesa Redonda» la coalición encabezada por el POUP tuvo reservados el 65% de los escaños en la Dieta (como si la Dieta fuese un restaurante). El bloque de la oposición ganó prácticamente el 35% de los escaños restantes y el 99% de los del Senado. Durante la cadencia de la Dieta «Contractual» se produjo la descomposición total de su estructura, lo que demuestra la tabla 1.

Las primeras elecciones enteramente libres de 1991 trajeron como consecuencia un parlamento completamente fragmentado. En la Dieta de enero 1992 tenían su repre-

sentación veintiuna fuerzas políticas, agrupadas en dieciocho clubes, y un grupo de diputados independientes. Diez meses después había once clubes registrados (de entre 18 y 58 miembros), seis círculos (de 3 a 12 miembros) y un grupo de diputados no-asociados. Esta cadencia se caracterizaba por la inestabilidad de las estructuras parlamentarias así como por la fluctuación de los diputados entre clubes y círculos. Sólo en el período de noviembre de 1991 a junio de 1992 treinta y siete de diputados (un 8% del total) cambió su afiliación al club o círculo.

### *Característica demográfica de la elite parlamentaria*

La media de edad de los parlamentarios españoles y polacos en el período transitorio era parecida. La media de edad de los diputados del Congreso era de unos años inferior a la edad de los senadores electos en el año 1977 y cinco años inferior en comparación con los diputados de las Cortes de 1979. Llama la atención la edad, casi igual, de los diputados españoles y polacos de la primera cadencia (43,2 para el Congreso y 43,3 para la Dieta). El parlamento polaco contaba con más diputados jóvenes, es decir, menores de treinta años. El cuerpo parlamentario principal estaba constituido por personas entre treinta y cincuenta años. Por tanto, en las Cortes había más políticos de más de sesenta años.

La Tabla 1 muestra la demografía de los parlamentarios polacos y españoles (datos en tantos por ciento)<sup>30</sup>.

Edad	España <sup>a</sup>		Polonia <sup>b</sup>	
	1977-1979	1979-1982	1989-1991	1991-1993
20-29	2,4	2,5	2,0	7,6
30-39	22,9	33,9	20,2	29,3
40-49	35,0	35,2	45,9	39,8
50-59	23,5	17,7	26,3	15,9
60-69	13,0	10,7	5,6	7,2
Más de 70	3,2	—	—	0,2

La elite parlamentaria tanto en Polonia como en España estaba dominada por los hombres. Las dos cámaras de las Cortes de 1979 contaban apenas con 25 mujeres que constituían el 5,4% del Congreso y 2,9% del Senado. En la Dieta «Contractual» las diputadas disponían del 13,5% de los escaños y el 9,6% en la I cadencia.

<sup>30</sup> Datos según: CAMPO, S. del, TEZANOS, J. F., SANTIN, W., *op. cit.*, p. 34 y también «Sejm i Senat Rzeczpospolitej Polskiej (1989-1991)», W-wa 1991, y «Sejm I Kadencji», Warszawa 1991.

<sup>a</sup> Se refiere a las dos cámaras del parlamento.

<sup>b</sup> Se refiere sólo a la Dieta.

*Característica sociológica de la elite parlamentaria*

Para determinar la característica sociológica de los miembros de la clase gobernante hay que tomar en cuenta, sobre todo, la experiencia en las instituciones parlamentarias o en otras estructuras del poder, la formación y la profesión. La tabla 2 presenta la experiencia parlamentaria de los diputados polacos y españoles (datos en tantos por ciento)<sup>31</sup>.

Elegidos por	España		Polonia	
	1977-79	1979-82	1989-91	1991-93
I vez	33	No hay datos	91,6	72,8
II vez	29		7,0	24,6
III vez	25		1,4	1,7
IV vez	10		—	0,9
V vez	6		—	—
Más veces	7		—	—

La tabla muestra claramente el carácter postautoritario de la elite española durante el período de la transición. En el año 1977, el número de diputados reelegidos llegó al 77% de los miembros de las Cortes. Esto significa que antes habían desempeñado varios papeles en las instituciones franquistas. En Polonia, al contrario, el 91,6% de los diputados y senadores no había tenido ninguna experiencia parlamentaria previa. En consecuencia, formaban un grupo bastante particular, una elite sin c.v. parlamentario. La situación cambió ya durante el parlamento de la I cadencia, cuando el 25% de los parlamentarios fue reelecto. La falta de competencia y experiencia así como la formación inadecuada de muchos de los diputados se hizo ver muy claramente durante los trabajos legislativos en los primeros gobiernos pos-oposicionistas. La Dieta de la I cadencia contó con sólo un 4,8% de juristas, lo que generaba problemas en los trabajos legislativos y quedó de manifiesto en actos jurídicos mal redactados, contrarios a los intereses del estado o incluso ilegales.

Durante el período de transformación económica, la presencia en el parlamento de economistas, bancarios, empresarios e industriales se vuelve particularmente importante. En la España de la transición los empresarios constituyeron una parte importante de las Cortes, frente a su práctica ausencia en la Dieta polaca.

En la Dieta de la I cadencia se hizo notar un cierto número de personas que se autodenominaban «políticos profesionales», lo que, en realidad, tenía poco que ver con las competencias o experiencias profesionales en el campo de la política<sup>32</sup>. El «profesio-

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>32</sup> POST, B., *op. cit.*, p. 87.

nalismo», según las investigaciones de B. Post, consistía en la consideración del salario del diputado como medio único de ingresos económicos, sin compaginarlo con otra actividad profesional<sup>33</sup>.

El material proporcionado por la tabla muestra claramente los sectores profesionales representados en el Parlamento:

- industriales y empresarios (1977-1979 alrededor del 16,4% y 1979-1982 13,1%);
- funcionarios de la administración del Estado (1977-33,9% y en 1979 20% menos);
- juristas (1977-14,4% y en 1979-10% más);
- universitarios (1977-0% y en 1979-13,8%).

Tabla 3. Composición profesional del cuerpo parlamentario (Congreso y Dieta)<sup>34</sup>.

Profesión	España <sup>a</sup>		Polonia <sup>b</sup>	
	1977-1979	1979-1982	1989-1991	1991-1993
Empresarios e industriales	16,44	13,1		—
Funcionarios administración del Estado	33,9	11,6		10,2
Juristas	17,4	27,4		4,8
Médicos	6,9	4,8		4,3
Militares	0,5	—	No hay datos	0,2
Ingenieros y arquitectos	2,7	5,2	No hay datos	3,9
Obreros	7,3	3,8		—
Agricultores	1,7	0,9		12,2
Periodistas	—	1,6		3,3
Economistas	—	3,8		3,5
Universitarios	—	13,8		8,3
Profesores y maestros	—	4,6		4,1
Técnicos	—	2,9		2,8
Otros	13,2	3,5		42,3 <sup>c</sup>

Las cuatro últimas categorías profesionales suelen dominar en las democracias modernas. La actividad empresarial, el trabajo en la administración del Estado o la asesoría jurídica pueden preparar adecuadamente al candidato para la profesión de político.

<sup>33</sup> *Ibidem*, s. 213.

<sup>34</sup> <sup>a</sup> CAMPO, S. del, TEZANOS, J. F., SANTIN, W., *op. cit.*, s. 37;

<sup>b</sup> Sejm Rzeczpospolitej Polskiej. I Kadencja, W-wa 1991;

<sup>c</sup> 8,9% de diputados puso la profesión «político», 15,2% «no cocierne».

Le ofrecen no sólo unos conocimientos imprescindibles sino también las competencias prácticas y experiencia necesaria para el papel de diputado o senador. Por otro lado, los vínculos entre el mundo empresarial y el Parlamento tienen una importancia particular.

Los estudios realizados en España demuestran que sólo un 10% de los diputados tenía lazos directos con empresas privadas o con el mundo de las finanzas<sup>35</sup>.

El análisis de los parlamentos polacos demuestra su carácter inadecuado frente a las expectativas de la transición económica. Los grupos dominantes eran los siguientes:

- agricultores, fuerte grupo de presión con el 12,2% de los escaños parlamentarios (en España el 1,7% y el 0,9%);
- funcionarios de la administración del Estado: 10,2% de los parlamentarios;
- universitarios: 8,3% de los diputados de la I cadencia. Los juristas (4,8%) y los economistas (3,5%), cuya presencia se vuelve imprescindible en los períodos de actividad legislativa intensa, se hallaban en minoría absoluta. Ya comenté las consecuencias de esa situación.

En los parlamentos polacos y españoles los periodistas u otras profesiones relacionadas con los *mass-media* tenían una representación muy escasa (1,6% en España y 3,3% en Polonia). Al contrario que en las tendencias demostradas por los censos sobre las elites parlamentarias en las democracias occidentales.

En la Dieta de la I cadencia hubo noventa diputados que se declararon como propietarios de pequeñas empresas o granjas agrícolas. Veintinueve personas se declararon como socios o accionistas de sociedades diversas. Con todo, faltaron los representantes de grandes empresas, es decir, personas con competencia para las reformas. Tal situación resultaba de la flaqueza de aquel grupo social y de su poder político tan reducido.

Más de la mitad de los diputados no tenía otra experiencia profesional que la que habían adquirido en las empresas e instituciones estatales. Por eso mismo, carecían de conocimientos acerca del funcionamiento de la economía de mercado, lo que se hizo patente en el momento de preparación y votación de las leyes referentes a las reformas económicas.

Las observaciones presentadas coinciden con los estudios de otros investigadores. B. Post presenta la opinión de que la mayoría de los diputados electos en 1989 carecía no sólo de experiencia parlamentaria sino también de preparación para representar los papeles políticos institucionalmente definidos. Dentro de este grupo, se podía discriminar a las personas con predisposiciones para la actividad política así como a los individuos que carecían completamente de esas aptitudes<sup>36</sup>. Los diputados y los senadores de la I cadencia, por lo menos parcialmente, destacaban por otros rasgos sociológicos lo que quedó demostrado por la reelección de 126 personas. Gracias a su labor en el Parlamento «Contractual», aquel grupo pudo adquirir experiencia en el trabajo legislativo. También algunas personas desempeñaron funciones en las estructuras del poder ejecutivo.

<sup>35</sup> CAMPO, S. del, *op. cit.*, p. 40.

<sup>36</sup> POST. B., *op. cit.*, p. 201.

Estos factores, e incluso el hecho de que fuesen elegidos en las elecciones plenamente democráticas, no influyeron radicalmente en el estilo de trabajo parlamentario. El material recogido por W. Wesolowski demuestra todavía la falta del profesionalismo<sup>37</sup>. Se hizo notar sobre todo en la ingenuidad e imposibilidad de discernir la complejidad de los papeles desempeñados. También llama la atención la visión fragmentaria de la política, característica en algunos diputados<sup>38</sup>.

La literatura referente a la Cortes de las cadencias 1977-1979 y 1979-1982 ofrece otra imagen del Parlamento español en la transición democrática. El análisis de los datos disponibles permite concluir acerca del alto profesionalismo de los diputados españoles, por lo menos en comparación con sus colegas polacos, y de su competencia para desempeñar los cargos del Congreso y del Senado. La mayoría había adquirido experiencia en el Parlamento (77%) o en el gobierno. Igualmente importante fueron sus conocimientos profesionales adquiridos en el mundo de los negocios, finanzas o colegios de abogados.

Otra conclusión viene a propósito de los vínculos de los parlamentarios con la sociedad y los grupos de presión. En España, los artífices principales de la transición se hicieron notar en la política ya en el período precedente a la transición, es decir, en la última fase del franquismo. Se trata, sobre todo, de los grandes partidos políticos cuyos líderes protagonizaron las elecciones de 1977 y 1979, como el PSOE y el PCE, encabezados por líderes carismáticos, así como las fuerzas postautoritarias: UCD de Adolfo Suárez y AP. La competencia, la experiencia así como el talento político de los líderes determinaron el buen funcionamiento de las Cortes durante el período de la transición. Otras fuerzas políticas, que aparecieron muy rápidamente después de la muerte de Franco, no llegaron a tener gran importancia en la escena política<sup>39</sup>. Los cuatro grandes partidos se correspondían con los sectores de la sociedad de España y, lo que es igualmente importante, estaban bien enraizados en su electorado relativamente estable. El buen funcionamiento del Parlamento se manifestó, sobre todo, en la rapidez del proceso constitucional (tres años) y el corto plazo de promulgación de las leyes.

En Polonia no se llegaron a formar partidos fuertes a base de los grupos de la antigua oposición. La debilidad de los partidos políticos en el período citado se debía a factores sociológicos, tales como la falta de una clase media fuerte, falta de unas elites sólidas del poder, falta de los mecanismos de una sociedad abierta y, por último, al carácter inoperativo de los criterios de selección de los candidatos. Todo esto influyó en las estructuras y el funcionamiento del Parlamento. En consecuencia, se observó un carácter *amateur* en la elite parlamentaria y poca eficiencia legislativa en la I Cadencia de la Dieta.

Como vemos hubo diferencias fundamentales entre las elites parlamentarias de España y Polonia en el período transitorio. El *establishment* español venía mucho mejor

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 203.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 204.

<sup>39</sup> BUSE, M., *El sistema de partidos políticos en España: evolucion y perspectivas*, en: Revista de occidente, nº 54/1985, p. 99.



preparado para realizar los cambios que los gobiernos surgidos de Solidarnosc en Polonia. En los dos casos el carácter de la elite influyó en el período de los cambios. En España, gracias a estructuras elaboradas, observamos un modelo consensual en los cambios democráticos. En la Polonia de los años 1989-1992 podemos hablar de la aparición de unas elites desvertebradas que contribuyeron al modelo confrontativo de los cambios<sup>40</sup>.

### Bibliografía

- ANTOSZEWSKI, A., *Erozja systemu politycznego PRL w latach osiemdziesiątych*, Wyd. U.Wr., Wrocław 1992.
- BONIME-BLANC, A., *Spain's Transition to Democracy, The Politics of Constitution-making*, Ed. Westview Press, London 1987.
- DEL CAMPO, S., TEZANOS, J. F., SANTIN, W., *La élite política española y la transición a la democracia*, en: Sistema, 48/ 1982.
- DOBEK-OSTROWSKA, B., *Hiszpania i Polska: elity polityczne w okresie przejścia do demokracji*. Analiza porównawcza, Wyd. U.Wr., Wrocław 1996.
- HERMENT, G., *La démocratisation a l' amiable: de l' Espagne a la Pologne*, en: Commentaire, nr 50/1990.
- HIGLEY, J., GUNTHER, R. (eds.), *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge 1992.
- HUNEESUS, C., *La transición a la democracia en España. Dimensiones de una política consensual*, en: Transiciones a la democracia en el sur de Europa y América and Southern Europe, Cambridge University Press, Cambridge 1992.
- JASIEWICZ, K., *From Solidarity to Fragmentation*, en: Journal of Democracy, nr 2/1992.
- DE MIGUEL, A., *Sociología del franquismo*, Barcelona 1975.
- SHARE, D., *Transitions to Democracy and Transition Through Transactions*, en: Comparative Political Studies, vol. 19, 4/1987
- WESOŁOWSKI, W., WASILEWSKI, J. (ed.), *Początki parlamentarnej elity. Posłowie Kontraktowego Sejmu*, Wyd. IFiS PAN, Warszawa 1992.
- WESOŁOWSKI, W., PANKÓW, I. (ed.) *Świat elity politycznej*, Wyd. ISiF PAN, W-wa 1995.
- WIATR, J. J., *Przywództwo polityczne w Polsce*, en: Studia Socjologiczne, nr 2/1984.
- VIVER PI-SUNYER, C., *El personal político de Franco (1939-1945)*, Barcelona 1978.

<sup>40</sup> BONIME-BLANC, A., *Spain's Transition to Democracy*, London 1987, p. 133.